

NUEVAS APORTACIONES HISTÓRICAS

Alonso Fernández de Lugo y sus conquistas en Africa

Coincide la sumisión de la isla de Tenerife con la cuestión suscitada entre los reyes de Portugal y Castilla acerca de los límites que le correspondían a cada nación en el continente africano y hasta donde, por consiguiente, podían ejercer su influencia.

Tras largas deliberaciones se convino que el reino de Fez pertenecía conquistarlo a los portugueses, en tanto que Melilla y Casasa quedaban incluidas dentro de los límites del reino Tremecén, que pertenecía a la conquista de los Reyes de Castilla.

Sin embargo, quedó por terminar la frontera del reino de Fez desde el Mediterráneo hasta la parte del Mediodía y la costa de occidente, que se pretendía pertenecer a los monarcas castellanos, hasta los cabos de Bojador y Non, que es la parte de tierra firme más vecina las Canarias. Así, pues, se concertó que se efectuara una investigación acerca de si entre los dos cabos donde comenzaban las marcas (padraos), y límites del señorío de Guinea, que eran de la conquista portuguesa, quedaban algunos lugares y tierras que no perteneciesen a Portugal.

Se acordó nombrar personas que estudiaran los límites del reino de Fez, y los Reyes Católicos designaron a tal efecto a Antonio de Torres, gobernador de la isla de Gran Canaria (1479), nombrando otro por su parte Portugal, que vinieran a reunirse en Canaria y Tenerife para reconocer por la costa del Oceano los límites del reino de Fez (1), pues ex-

(1) Nos asalta la duda de si esos comisionados llegaron a efectuar el expresado reconocimiento. Sabemos que después del descubrimiento de América se reunieron en Tordesillas (4 junio 1494) comisionados de Castilla y Portugal, fir-

ceptuando el territorio que pertenecía a aquel reino, lo demás correspondía a los monarcas españoles por bula del año 1494. De vuelta de la comisión murió ahogado Torres en la bahía de Cádiz.

Desde esa fecha comenzaron los gobernadores de Gran-Canaria sus conquistas en Africa, quizá obedeciendo a instrucciones reservadas de la Corona, y Alonso de Fajardo levantó un fuerte en el territorio del Sus (castillo de Berbería (2) y a consecuencia de estas empresas fué el tratado celebrado en la ciudad de Tagaos el 15 de febrero de 1499, por presencia del gobernador de Canaria Lope Sánchez de Valenzuela ante el escribano mayor de la isla, Gonzalo de Burgos, en el que prestan sumisión y homenaje a los Reyes de Castilla, Mahomad, señor de Tagaos, Hamed, capitán de la ciudad de Ufra, por sí y en nombre de su hermano Gaze-lezis, así como otros muchos xeqes y príncipes cuyos dominios comprendían todo el reino de Bu-tata.

En el castillo de Ifni, el 18 del expresado mes y año, recibió el citado gobernador Sánchez de Valenzuela (3) por vasallos, en nombre de Sus Altezas, al xeqe Haly-ben-abit, que mandaba el bando de Audalamar, e igualmente, en una antigua mezquita de Ifni, recibió también por vasallos a más de trescientos caballeros y peones del propio bando, acaudillados por Sidi-Momen, prometiendo a todos el dicho Gobernador am-

mando un convenio por el cual a los españoles se les reconocía el derecho a navegar por el Atlántico, si bien la línea de polo a polo en vez de tirarse cien leguas al occidente de las islas de Cabo Verde, había de serlo a trescientas setenta, estipulándose, además, que se reunirían en Canaria científicos de ambas naciones para determinar exactamente la línea. Esta reunión no llegó a efectuarse, y lo mismo suponemos de la delimitación del Africa respecto al reino de Fez, pues no existen documentos que lo acrediten.

(2) En los portulanos compuestos en Mallorca y Aragón durante el siglo XIII y XIV figuran como una misma cosa el Valle del Sus, y el Valle del Dahra. 'Per aquest loch, dicen, pasen los merchaders que entren en la terre del Negres de Guineva, le qual pas es apelat "Val de Dara", "Aquest loch es apelat" "Val de Dahra", en altra manera "Val de Sux" (Carta de Mecia de Viladestes). - "Aquest Loch es apellat "Val de Dahra" e "Val de Sus" (Carta de Nápoles) - "Aquest pas es apellat "Val Deara" o "Val de Sus: Per aquest pas pasan les mercaderies qui van hal rey Meli". (Carta de la Biblioteca Nacional de Florencia).

(3) En un documento que cita Jiménez de la Espada, a propósito de la manifestación que la Reina doña Isabel hace a los oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla, referente al nombramiento del doctor Escudero de Gobernador de Canaria en sustitución de Antonio de Torres, para que se entendiesen con él en el asunto de la contratación de Berbería y de la Torre de la Mar Pequeña, se rectifica el catálogo de los Gobernadores de Canaria dado por Viera, el cual cita a Juan Ciberio de Muxica como antecesor de Escudero, y de éste a López Sanches de Valenzuela, y de este a Antonio de Torres, siendo así que Torres debe figurar en el catálogo después de Ciberio de Muxica, y ser en el orden de sucesión el séptimo, en vez del quinto. (Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid), citado por Ossuna.

parar y defender sus personas de los que intentasen atacarlos, como fieles vasallos de Castilla.

Por último, en 8 de marzo, y en la nombrada ciudad de Tagaos, rindieron vasallaje el señor de Tagadi y otras villas, Hamar-Huel-ben-bobuzane, y Aben-daut, alcaide de la ciudad de Temenarte; y también Boa-li-enbuco, alcaide de la villa de Tagamarte y señor de ella y nieto de Ab-dul-Numen-Moholufut, último rey de la Bu-tata, quien rindió igualmente vasallaje, y manifestó que traspasaba a los Reyes de Castilla el derecho de su abuelo a todo el reino de Butata (4), con otros más príncipes y señores berberiscos.

Este notable documento, del que se envió copia autorizada a España, ha sido publicado en el "Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid", tomo IX, p. 294, por el académico Jiménez de la Espada en su estudio "España en Berberia" y fué descubierto por don Manuel Goicoechea, oficial de la biblioteca de la Real Academia de la Historia. El historiador don Manuel de Ossuna dió a conocer este tratado al público ilustrado de Canarias en el "Boletín de la Real Sociedad Económica de Amigos del País" el año 1899.

Pronto veremos el escaso fruto que se obtuvo de ese convenio.

ALONSO DE LUGO EN AFRICA

Estas sumisiones hicieron que los portugueses temieran el predominio de los españoles en el continente africano, y para contrarrestarlo adquirieron por compra a Diego López (sucesor de Silva) la plaza de Santa Cruz de Gadir, concediéndole, además, el título de conde de Portogalegre (1500).

Los reyes de España, que se creían con el mismo derecho que el de Portugal para poseer un fuerte en el cabo Agüer, por haber contribuido Diego de Herrera y sus súbditos a la construcción de aquél, ordenaron a don Alonso de Lugo, Adelantado de las Canarias y Capitán general de la costa de Africa desde el cabo Agüer al de Bojador, que levantara tres fortalezas: una en el mismo cabo de Bojador; otra en el de Nul, puerto de mar que está a cinco leguas de la villa de Tagaos; y la tercera en el mismo, para que desde ellas procurase poner bajo su obediencia a los moros.

(4) La Bu-tata era un antiguo reino africano que se extendía desde los confines occidentales de la provincia de Temenarte hasta el mar, comprendiendo por el sur gran parte del Huad-Nun. En este antiguo reino existían grandes ciudades con muros, torres y sepulcros fenicios, que describe el rabino Mardoqueo. Tagaos, cabeza del reino de la Bu-tata, es el Tagaost de Ebn-Jaldún, que la cita como la gran plaza comercial del Sus-el-Aksa, con ocho mil casas y amurallada. Era la primera plaza de nuestros territorios de Africa, y sosteniase con ella gran comercio, sobre todo de orchilla, para la tintura de ricas telas. Véase la obra "El Regionalismo" del señor Ossuna Van den-Heede, de donde hemos tomado esos antecedentes por creerlos exactos, dadas las fuentes que cita.

y árabes que habitaban aquellas tierras de Berbería, y los recibiese por sus vasallos y tributarios.

Partió Alonso de Lugo, dice Zurita, con una buena armada, y fué por la Gran-Canaria, por recoger allí alguna artillería, y desembarcó su gente en el puerto de San Miguel de Saca (5), en aquella costa de Berbería, que está a cinco leguas de Tagaos; llevaba un parque y castillo de madera, el cual se asentó e hizo su cava, y fortificóse de manera, que aunque al día siguiente acudieron los alcaides de Tagaos con ochenta de a caballo, y cuatrocientos peones para resistir a los nuestros que no salieron a tierra, no los osaron acometer.

Púsose tal diligencia en fortificar aquella fuerza, que en trece días estuvo cercada de tres tapias y alrededor con prefil, junto a un río que batía con la cerca, y a un tiro de piedra del mar, y con una torre sobre la puerta, que se había levantado hasta más de la mitad y con dos estados de cava, y como la gente de aquella tierra es tal y tan desarmada, que poca fuerza les hace mucha sobra, y entre los alárabes había división, y en un bando de los de Abdelmar acudió a Alonso de Lugo, que tenía por sí el mar y el puerto, aquello se sostuvo algún tiempo" (Ob. cit.)

¿Cuándo se verificó la entrada de don Alonso en Africa? Según los datos que hemos podido examinar, puede fijarse en el verano del año 1501. En efecto, según orden de los Reyes Católicos, expedida en 22 de julio de 1501, suscrita por Johan de Soryas, conservada en el archivo de Simancas, se manda que Rodrigo de Narváez, mayordomo de la artillería del Rey y de la Reina, entregue a Francisco Ximenez, vecino de Tenerife y criado de don Alonso Fernández de Lugo, los siguientes efectos:

"Seis acabuches ochavados de los que nuevamente se han fecho en esta ciudad de malaga este año de quinientos e uno, los tres dellos con dos muñones cada uno e los tres con sendos muñones; seiscientas pelotas de plomo para ellos; un molde de piedra para seys Ribadoquines que por otro mandamiento aveys dado al dho Governador; dos cargadores de hoja de mylan para los dhos. Ribadoquines... para que lo lleve y entregue en la dha ysla de Tenerife al dho Governador alonso de Lugo para defensa de las fortalezas que por mando de sus altezas se hacen en las partes del cabo de Agua ques Africa..."

La expedición regresó antes de terminar el expresado año de 1501, dato que lo corrobora la información abierta por la Inquisición contra el escribano mayor de la isla de Gran-Canaria, Gonzalo de Burgos, por ser judaizante. En esa información declara el Adelantado con fecha 17 de

(5) El señor Fernández Duro escribe al hablar del río Guader o Asaka: "La coincidencia de formar la boca del río una ensenada en que pueden fondear los buques; la de tener en la orilla derecha una altura dominante y aislada a propósito para establecimiento militar; la de estar inmediata a los tres parajes con ruinas que nombra Gatell, induce a creer que allí pudiera haber estado el fuerte de Santa Cruz, u otro no definido en las crónicas (el de San Miguel de Saca). El sitio no carece de buenas condiciones; el río es de agua dulce, circunstancia de primer orden en un país en que aquella es muy escasa..."

diciembre de 1051, lo siguiente: "Que estando este testigo en Tagaost en aquel año, un judío que no recuerda el nombre, le dijo que Gonzalo de Burgos, escribano público de Gran Canaria tiene mucha gana de ser judío, y que su padre murió judío, y él así mismo lo sería, aún entre los Cristianos, aunque se les mataba y quemaba: mas que él tenía una poca de fazenda en Gran-Canaria, y que la vendería y se iría a Tagaos..."

De los testimonios que hemos aportado, se desprende claramente que la expedición de Lugo al Africa se efectuó al finalizar el verano del año de 1501; que no realizó ninguna otra, anterior o posterior a ésta, y que regresó a Tenerife antes de terminar el ya repetido año de 1501.

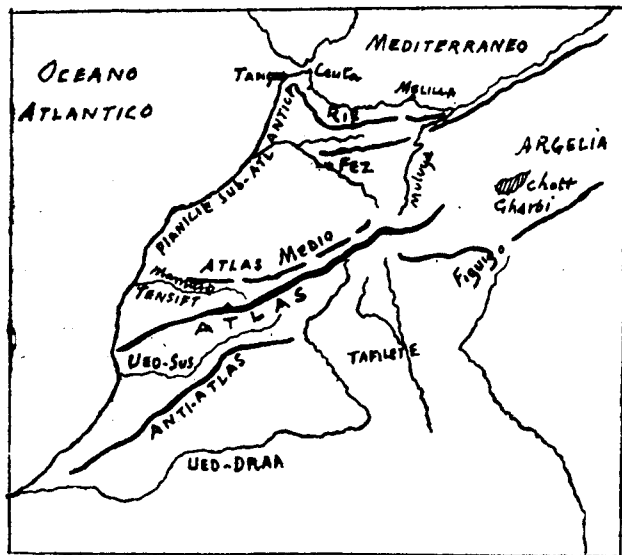


Gráfico del Noroeste de africa donde se realizaron las expediciones de españoles y canarios a principios del siglo XVI.

LA BATALLA DE "LAS TORRES"

El choque de los moros con las tropas de Lugo, según Zurita, parece que no tuvo importancia. Solamente nos dice que "aquello se sostuvo algún tiempo". El historiador Castillo, que sigue en un todo al cronista de Aragón, solamente nos dice que "hubo combates con la muchedum-

(6) Auxilió al Adelantado en estas empresas el comendador de Santiago, Diego de Vargas Machuca, quien, con la cooperación de sus hermanos Sancho y Pedro de Vargas, construyó otro fuerte, ignorado por los modernos investigadores, denominado de Mar Pequeña, por el cual fuerte le pagaba Fernández de Lugo un tributo de oro y ámbar, según consta de la declaración de Juan de Sambraña, que obra en la información de nobleza hecha a instancia de Hilario García, hijo natural del citado comendador, ante el escribano Cristóbal Guillén del Castillo en 6 de enero de 1633. El tributo consistía en 60.000 maravedis y 20 o 30 libras de ámbar..." Ossuna y Van den-Heede, Ob. cit. pág. 43.

bre que ocurrió...” Sin embargo, ya cita algunos personajes, parientes del Adelantado, muertos en esa entrada por conocer la escritura del escribano Antón Vallejo, en que se les nombra; y termina diciendo: “Tenía el adelantado la parte del mar y del río, con que pudo mantenerse tiempo contra los árabes o fuerza de ellos, y conservar el derecho que se pretendía en la conquista de aquellas provincias que eran del reino de Castilla...” (Op. cit. pág. 272).

Ya Viera y Clavijo nos deja entrever que los encuentros fueron más encarnizados de lo que supone Zurita y Castillo, alcanzando los honores de un verdadero desastre. Oigámosle:

“...Habiendo surgido el Adelantado en el Puerto de Nul, ácia la parte de Mar-pequeña, veinte leguas de Tagaost, desembarcó una especie de Torre, o Castillejo portátil de madera, capaz de contener gente, y artillería, y le defendió con una trinchera, y un foso. Los habitantes de Tagaost juntaron quatrocientas lanzas, y ochenta Cavallos, con cuyas fuerzas tuvieron bloqueados a los nuestros quince días, en los que se trabaron algunas sangrientas escaramuzas, muriendo con sentimiento general Don Fernando de Lugo, hijo mayor del Adelantado, Pedro Benítez, Regidor de Tenerife, y Francisco de Lugo, sus sobrinos. Tuvo la misma funesta suerte una hija de Geronymo Valdez, doncella hermosa que por no apartarse de un hermano, le había seguido a Berbería.

En estos reencuentros perdió Alonso de Lugo la Baxilla, o Recámara del Cid Hernán Peraza (como entonces decían), que su viuda Doña Beatriz de Bobadilla le había regalado con mas altos designios; pero a pesar de estas ventajas no pudieron los Moros **derrotar enteramente a aquel Gefe**, que bolvió a Tenerife con las reliquias de su armada. La memoria de tan infructuosa expedición no fué bastante, para que los nuevos pobladores de nuestras Islas perdiesen el gusto a semejantes incursiones. **Subyugados los bárbaros indigenas del país era forzoso satisfacer la pasión de tener la espada en la mano y conquistar...** (Tomo II, págs. 176-177).

La magnitud del desastre se trasluce claramente apesar de la forma con que pretende velarla el autor de las “Noticias”. La muerte de los sobrinos de Lugo en lucha desesperada con la morisma; el mismo episodio romántico y dramático a la vez de la hija de Jerónimo Valdés; la pérdida de la vajilla del Adelantado; las mismas palabras del historiador “apesar de estas ventajas no pudieron los moros derrotar enteramente a aquel Jefe”, y esta otra “la memoria de tan infructuosa expedición”, pregonan una derrota que degeneró en huída y en tragedia.

También esforzados jefes canarios y tinerfeños cayeron en la triste jornada de “Las Torres”. Maninidra, el guapo Maninidra, como le llamaban, quedó exánime en el combate. “Por cuanto Pedro Maninidra murió por los moros en defensa de la Santa Fe Católica...” decía el Adelantado en una data a sus hijos. Otro noble guanche, Pedro de Adexe, llamado de Llerena al recibir el bautismo, también murió en esa acción; fué Mencey de Adeje, y su mujer, María de Lugo, se avencinó en Buenavista.

El número de los naturales muertos en esa acción tendría que ser numeroso (7).

Viera y Clavijo en las páginas 272-273, vuelve a insistir sobre la expedición del general Lugo al Africa, pero no aporta ningún otro dato de interés. Por el contrario, don Leandro Serra y Fernández de Moratín en su obra "Conquistas de los Canarios españoles en la Mar-pequeña de Berbería", 1900, nos dice, que la expedición causó muchas lágrimas... y como en ella iba de orden de los Reyes lo mas florido de la Juventud de Tenerife y Palma, hubo gran disgusto y protestas en dichas islas..." pág. 53.

Los demás historiadores siguen el criterio de Zurita.

EL DOCUMENTO REVELADOR

Ningún historiador nos dá cuenta de las circunstancias de esa batalla para poder deducir las consecuencias del desastre, si bien en algunos autores se trasluce que las pérdidas fueron grandes, y mucha la sangre derramada. Investigando nosotros sobre este particular, hemos tenido la fortuna de hallar el testimonio de un escritor serio y veraz, que nos explica detalladamente el desastre de los tropas de Lugo.

Oigamos, pues, el relato de esa batalla, escrito por el famoso Fray Bartolomé de Las Casas, en su "Historia de las Indias":

"...Por capitán de la gente de guerra o del campo, vino (a las Indias) un Francisco de Peñalosa, criado de la Reina a lo que yo creo, y estimo también que un Alonso Vallejo vino por capitán; personas prudentes y de esfuerzo, mayormente Francisco de Peñalosa, el cual, después de llegado a esta isla Española y servido su capitania tres años, se tornó a Castilla, y, según estimó la Reina, porque le quería bien, le mandó ir con Alonso de Lugo, Adelantado primero de la isla de Tenerife, para entender en la conquista de los moros del cabo Agüer y Azamor (8).

(7) La expedición fué organizada con voluntarios españoles de Tenerife y la Palma, a los que se unieron por fuerza y de orden del general Lugo, gran número de naturales. Viera y Clavijo inserta en el prólogo del tomo III de sus "Noticias" la cita de un poder que los canarios otorgaron en La Laguna el año 1514, solicitando de la Corona se les declarara exentos de ser llevados mar fuera. Según una cédula publicada por el investigador Wolfel, la reina atendió la súplica de aquellos naturales, en la que se consigna que "han ydo muchas vezes a las partes de la Berbería donde murieron la meytad dellos" (La Curia Romana..." pág. 1077). Esto corrobora la mortandad de canarios y de guanches en la "batalla de Las Torres" que habíamos supuesto.

(8) Azamor perteneció en otra época a la corona de Portugal, sirviéndole en la conquista de ese territorio el español Bartolomé Estupiñán, "caballero del hábito de Jesucristo, y capitán cuando el rey de Portugal don Juan cercó y tomó a Azamor, donde valerosísimamente peleó, en cuya recompensa el Rey le hizo merced de darle el hábito y encomienda con muchas rentas..." Francisco Estupiñán, descendiente del anterior, también sirvió a la Corona lusitana: "parece

“Y en la armada que se hizo para Azamor, donde iba el Alonso de Lugo, siendo el dicho Francisco de Peñalosa capitán general, vinieron tantos moros y alárabes sobre ellos, que se retrajo toda la gente por salvarse, en las barcas de los navíos, y, no pudiéndola detener el capitán general, detúvose con veinte caballeros que se halló, y hizo una raya redonda, jurando y protestando que a cualquiera de los veinte que de allí saliese, le echaría la lanza; los cuales pelearon tan fortísimamente, que detuvieron todo el ímpetu de los moros, los cuales, al cabo, fueron por los moros hecho pedazos.

“Entre tanto tuvieron lugar los demás cristianos, con el Alonso de Lugo, de se salvar en las dichas barcas; y bien cierto fué que el esfuerzo y la muerte del dicho capitán Francisco de Peñalosa con los veinte, fué vida del dicho Alonso de Lugo, y de los demás que con él escaparon. Y aunque de aquí resulte algún favor mio (pero la gloria sea toda para Dios, pues es suya toda), este Francisco de Peñalosa era tío mio, hermano de mi padre, que se llamaba Pedro de Las Casas, que vino con el Almirante y con el hermano a esta isla Española, este viaje; quedóse mi padre con el Almirante cuando mi tío se volvió a España, y moriría el dicho mi tío Francisco de Peñalosa el año 1499, o entrante el de 1500...” (Ob. cit. t. I, cap. LXXXII, pág. 352). (9).

Lo transcrito explica perfectamente lo que ocurrió en tan aciago día. Francisco de Peñalosa se coloca al frente de una veintena de hombres para resistir la avalancha de los moros, al observar que el espanto se había apoderado de todo el ejército cristiano. Todos huyen, hasta el mismo Alonso de Lugo, y aquel puñado de héroes resiste el tiempo necesario para que los demás se salven, defendiendo con su vida la de sus compañeros. Hermoso rasgo de hidalguía y generosidad, digno de ser conocido!

Del relato que hace el P. Las Casas se desprende que no era don Alonso Fernández de Lugo el general de la expedición, sino Francisco Peñalosa, y que en cierto modo sus funciones estaban subordinadas a aquél, dato que hasta ahora desconocíamos. Si nuestro Adelantado hu-

que un gran moro juntó mucha gente y vino a cercar la villa de Azamor en Berbería, y salió de Cádiz Francisco Estupiñán con mucha gente y amigos, y socorrió la frontera de Azamor y la defendió de los moros...” (Ms. inédito de la familia de Estupiñán, que se custodia en la Biblioteca Provincial y del Instituto).

(9) El P. Las Casas fué un historiador severo, pero imparcial. Como era coetáneo de los sucesos que narra, sus juicios tienen un valor inestimable. A la edad de setenta y ocho años comenzó a escribir su “Historia de las Indias” (1552) y la acabó de ochenta y siete, en 1561, sobreviniendo a este trabajo cinco años. Su memoria fué extraordinaria, pues a tan avanzada edad recordaba pormenores de muchos sucesos, si bien poseyó numerosos documentos y autógrafos. Dejó la obra manuscrita en poder del Colegio de San Gregorio, rogando no fuera leída ni impresa hasta que transcurrieran cuarenta años, a contar de 1560. Aunque muy fecundo, sus obras más célebres fueron la citada y “Relación de la destrucción de las Indias”, escrita en 1542.

quiera sido el jefe de la expedición, su responsabilidad hubiera sido mayor ante el peligro, y entonces no podría acogerse a las barcas y salvarse, sino correr la suerte del infeliz Peñalosa.

También sacamos la conclusión de que si no hubiera existido la circunstancia de ser Peñalosa, el héroe de la jornada de "Las Torres", pariente cercano de Las Casas, dando motivo esto a que describiera su desgraciado fin en Africa, quizá no supiéramos nunca las circunstancias de tan funesta acción; ante la severa moral, los jefes de la expedición a su regreso debieron pregonar el acto de heroísmo realizado por Peñalosa y sus veinte compañeros; sin embargo, fué el silencio y la ingratitud el pago, el olvido a su memoria la recompensa de salvarles la vida.

UNA MUERTE MISTERIOSA Y UN ERROR

Dice Gándara: "Murió don Fernando de Lugo, hijo mayor del primer Adelantado de las Canarias, en las costas de Africa, peleando con los moros cerca del cabo Agüer, siendo su padre el general..."

En contra de esa afirmación tan rotunda, están las investigaciones realizadas por mi respetable amigo don José Rodríguez Moure acerca de este personaje. He aquí sus palabras, tomadas de un erudito artículo publicado en el diario "La Prensa", de la vecina capital (1 mayo 1932):

"No están conformes la historia y la tradición acerca de cual fué la causa de que el hijo mayor de don Alonso Fernández de Lugo dejara esta vida antes de tiempo. Tal divergencia engendró la necesidad de que solícitos y competentes escritores practicaran prolijas investigaciones. De ellas resulta no ser cierto que don Fernando—así se llamó el primogénito—muriese en Africa, en la batalla de "Las Torres", en gloriosa compañía de Pedro Benítez (El Tuerto) y Francisco de Lugo, como afirmaron Gándara, primero, Salazar de Castro, y Viera y Clavijo, después. La razón es obvia: aquella batalla se libró en 1501, y consta de documentos irrefutables, que en 4 de marzo de 1506 prestaba declaración aquí en La Laguna, el referido vástago, ante el Inquisidor Tribaldos.

"Existen, además, otras muchas pruebas, que reputamos ociosas—continúa diciendo el señor Rodríguez Moure—por ser la expuesta de las que no han menester corroboraciones. De cuanto hemos podido averiguar, respecto al debatido asunto, inferimos que don Fernando murió en La Laguna—sus restos están en la parroquia de la Concepción—y en circunstancias poco honorables, a juzgar por el empeño que se puso en ocultarlas." Hasta aquí el señor Moure. Agregaremos nosotros que la tradición habla de unos amores sostenidos por este personaje con una dama principal y de la venganza realizada por un deudo suyo en la persona de don Fernando (10).

(10) La tradición conserva aún el recuerdo de tan desgraciado suceso. Hasta hoy existe, no lejos de la iglesia de la Concepción, la calle llamada de San José, y cerca de aquella la casa fatídica, ya en ruinas, donde ocurrió la tragedia. Después de la muerte de don Fernando, su padre retiróse de aquellos lugares,

No habiendo muerto en Africa el primogénito del Adelantado el año 1501, y figurando su nombre en 1506 como testigo, los historiadores modernos han supuesto que don Alonso había realizado dos expediciones, por lo menos, a la costa africana: una en 1501 (algunos la fijan en 1502), y otra en 1512, para colocar en esta última la muerte de don Fernando, pretendiendo de esa manera conciliar los hechos con la afirmación de Gándara y otros.

Así vemos que Torres Campos, copiando a Fernández de Moratín y a Millares, nos dice: "En expediciones hechas por el Adelantado don Alonso Fernández de Lugo a Berbería, para fortificar el puerto de San Miguel de Asaca y afirmar el derecho de Castilla a la conquista de la costa, murieron peleando con los moros, entre los deudos del mismo Pedro Benítez y Francisco de Lugo, Pedro Maninidra, capitán auxiliar en la conquista (expedición de 1502), y con el hijo del Adelantado don Fernando de Lugo, el canario que se llamó don Pedro de Adeje (expedición de 1512)." Discurso, pág. 71.

Más cauto don Manuel de Ossuna y Van den-Heede en su obra "El Regionalismo en las islas Canarias", tomo II, pág. 44, no señala fecha a esta expedición. Dice así: "Y también responde a este plan, la última empresa que llevó a cabo el primer Adelantado en la misma Africa, **en fecha ignorada**, en la cual empresa falleció Don Fernando de Lugo su hijo primogénito, distinta del combate de Agüer de 1500, según se desprende del texto de Zurita y de la escritura de 28 de agosto de 1506, ante Vallejo, ya citada..." (11).

Según el autor que copiamos, el general Lugo estuvo en Africa en 1500; cuando la prosecución de las obras de las fortalezas del Cabo Güer, en 1502; las del cabo Nun, probablemente en 1506, y las del cabo Juby,

yendo a vivir a la calle de la Carrera, y hasta se supone que la curva de esa rua obedeció a no querer ver el Adelantado el lugar de su desdicha. A don Alonso le acompañaron en ese éxodo muchos amigos y compañeros de armas, y para asistir a los oficios divinos levantaron la iglesia de los Remedios (hoy Catedral). Como consecuencia de esta excisión nacieron las rivalidades entre los habitantes de la Villa de Arriba y los de la Villa de Abajo, así como las competencias y litigios entre ambas iglesias, que se convirtieron en odio secular, siendo frecuentes las pendencias con derramamiento de sangre; luchas y rencillas que duraron hasta el siglo pasado.

(11) El documento a que se refiere el señor Ossuna aparece en la página 42 de la segunda parte de su obra "El Regionalismo...", y dice: "Véase la escritura que otorga el Adelantado don Alonso Fernández de Lugo el 28 de agosto de 1506 ante Anton de Vallejo, en que declara la muerte de sus dos sobrinos Pedro el Tuerto y Francisco Benítez, hijos de doña Inés de Lugo. Arch. notarial de la ciudad de La Laguna, bajo la custodia del notario y abogado don Lázaro Sánchez Rivero". Esa cita corrobora nuestra afirmación respecto a la tendencia de nuestros modernos historiadores en suponer o forjar otra invasión del Africa por el general Lugo, en la que muere su hijo, por no aparecer consignada en el documento expresado, y citarla Gándara. Hoy no puede sostenerse tal aseveración.

que se hacen en este sitio por las dificultades que ofrecen las corrientes del cabo de Bojador.

A pesar de lo expuesto, afirmamos, fundados en testimonios irrecusables, que mucho antes del año 1512 habíamos perdido las factorías a que se refieren las entradas de don Alonso en territorio africano, y que no existen documentos que acrediten su desembarco en aquellas costas, ni antes ni después del año de 1501.

LA VERDAD EN SU PUESTO

Demostrado queda, a nuestro juicio, que don Alonso Fernández de Lugo no fué el jefe de la expedición del cabo Agüer, sino Francisco de Peñalosa, capitán general enviado por los Reyes Católicos; que en la funesta batalla llamada de "Las Torres", en nada intervino el Adelantado, salvando la vida por casualidad; que su hijo don Fernando no murió en es acción contra los moros, y que los autores más cercanos a nuestros tiempos forjaron una segunda entrada del general Lugo en las costas africanas, para justificar de ese modo la afirmación de graves autores que consignaron la muerte del hijo del Adelantado en aquel continente, error en que caen por desconocer que don Fernando murió en La Laguna en fecha posterior al 1506.

Nos falta demostrar que mucho años antes del 1512 habíamos perdido las factorías a que se refieren las entradas de Lugo.

Al fundar la Casa de Contratación de Sevilla (1503), cuyas ordenanzas habían de regir en las "Indias, Berbería y Canarias", en los artículos 14 y 15 se ordena a los oficiales de dicha casa "tengan cargo de todo el trato que por nuestro mandato se ha de hacer en las partes de la Mar Pequeña, del Cabo Agüer y otra cualquier partes de la Berbería". En carta de 30 de septiembre de 1504 disponía el Rey Católico "que los bienes que estaban en Tagaost, se entregasen a la persona que llevara poder de los Oficiales de la Casa de Contratación". (12).

La ciudad de Tagaos pasó a manos de los Sherifes, por el año 1508, pues en dicho año se predicó en el Sus y Dara la guerra Santa contra los españoles: "Para hacer la guerra a los cristianos se juntaron a los Xerifes, dice Mármol, muchos alárabes y africanos, que andaban desramados por la tierra sin caudillos ni rey (por que los más de los caudillos vivían en libertad y tiraban a la parte que les parecía) y comenzaron a

(12) La reina doña Isabel de Castilla decía también desde Alcalá de Henares, con fecha 9 de octubre del mismo año de 1503, a los Oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla: "Sabed, como por mi mando se comenzó cierta contratación de rescatar (comerciar) algunas mercaderías en las partes de Africa comarcana a las islas de Canaria y señaladamente en la ciudad de Tagaost y de cierto arrendamiento de orchillas que se sacasen de las partes de Africa, el cual arrendamiento fizo Diego de Canto, vecino de Burgos..." Y en 5 de marzo de 1505 dispusieron los Reyes, estando en Toro, "que el Adelantado no tiene poder para rescatar (comerciar) en la Mar Pequeña..."

hacer daño a los moros que favorecían a los cristianos. Los primeros que concedieron a los Xerifes los diezmos para hacer la guerra fueron las ciudades de Quitena, Tagumadert y otras de la provincia del Dara; y añade Diego de Torres: "Luego en el Sus, las de Tedsí y Tagaost, en cuyo territorio el Jeque mas principal era Numen señor de Tagaost..."

En 24 de diciembre de ese mismo año, escribía Almazán, secretario del Rey a López de Ochoa, lo siguiente: "...y en lo de la torrecilla de Santa Cruz que está en la mar, cerca de las Canarias, que no se toque, que ella no es nada, ni la tomaría yo si me la diesen dada..." Seguramente, ya había sido destruída por los moros. Esto, sin embargo, no fué óbáculo para que en el tratado de límites de Africa, celebrado entre España y Portugal, firmado en Cintra a 18 de septiembre de 1509, se estipulara que "la torre de Santa Cruz que está en la Mar Pequeña y es de Castilla, deba quedarle." Col. Muñoz, t. 75, folio 123.

Por último, en el capítulo 30 de las segundas ordenanzas de la referida Casa de Contratación, dadas en Monzón a 15 de junio de 1510, se lee: "Item, que vos los Oficiales guardéis todos los capítulos contenidos en las ordenanzas que se hicieron cuando la dicha Casa se fundó y después acá, "excepto dos (el 14 y el 15) que hablan de la contratación el Cabo Agüer, que por agora no son necesarios..." (13).

Esto demuestra claramente que desde el año 1508, estos fuertes se habían perdido, y, siendo así, no es posible pensar en una expedición de Lugo en 1512, ya que no existen documentos que prueben tal aserto.

La expedición de nuestro Adelantado a las costas africanas fué tan funesta o más, si cabe, que la de Acentejo en Tenerife.

B. BONNET.

Julio 1933.

(13) "Agadir o Guerguesen es un sólo puerto, con dos desembarcaderos; uno de los fuertes de cabo Agüer, y otro de los de Santa Cruz. El puerto natural del Sus, es Agadir, la mejor rada de todo el litoral marroquí. Al pié de la roca, junto a un grupo de cabañas, brota un manantial abundante, que recibió de los portugueses el nombre de "Fonte", y al que los indígenas llaman todavía "Fonte". Corona el escarpado de 180 metros de altura, una fortaleza que ha valido a este paraje el nombre de Agadir, o sea la Muralla, y domina la entrada del puerto, siendo su verdadero nombre "Agadir ne-yrir" o "Muralla del Cabo".